



:: [portada](#) :: [Palestina y Oriente Próximo](#) ::

05-12-2016

La fantasía en el centro del proyecto de ley de Israel para acallar al muecín

Jonathan Cook

The National

Traducido del inglés para Rebelión por J. M.

Aparentemente la legislación israelí ha intentado abordar la contaminación acústica de las casas de culto musulmanas pero, paradójicamente, sirvió principalmente para provocar una cacofonía de indignación en gran parte del Oriente Medio.

El primer ministro Benjamin Netanyahu declaró su apoyo este mes al llamado "proyecto de ley muecín", afirmando que se necesita con urgencia para detener la llamada a la oración desde el amanecer que sale de las mezquitas arruinando el sueño del público. Se espera un voto en el parlamento esta semana. Netanyahu sostuvo que el uso de altavoces por parte de los muecines era innecesariamente perturbador en una época de relojes de alarma y aplicaciones de teléfono.

Pero una de cada cinco personas de la población de Israel que son palestinas, la mayoría de ellas musulmanas, y otras 300.000 que viven bajo la ocupación de Jerusalén Este, dicen que la legislación es manifiestamente discriminatoria. La justificación ambiental del proyecto de ley es falsa y se nota. Moti Yogev, un líder de los colonos que redactó el proyecto de ley, originalmente quería la prohibición del altavoz para frenar la difusión de sermones supuestamente llenos de "incitación" contra Israel.

Y la semana pasada, después de que el lobby judío ultraortodoxo comenzara a temer que el proyecto de ley también podría aplicarse a las sirenas de bienvenida del día de descanso (Sabat), el Gobierno introdujo a toda prisa una exención para las sinagogas.

El "proyecto de ley del muecín" no llega en un contexto políticamente neutral. El ala extremista del movimiento de colonos defiende el hecho de que se hayan arrasado e incendiado mezquitas en Israel y los territorios ocupados durante años.

El nuevo proyecto de ley sigue pisando los talones de una ley de expulsión patrocinada por el Gobierno que permite a los legisladores judíos expulsar del Parlamento a representantes de la minoría palestina si expresan puntos de vista impopulares.

Los líderes palestinos en Israel rara vez son invitados a la televisión, a menos que sea para



defenderse de las acusaciones de comportamiento traidor.

Y este mes una sucursal de una cadena de restaurantes importante en la ciudad norteña de Haifa, donde viven muchos ciudadanos palestinos, prohibió al personal de hablar árabe para evitar sospechas de los clientes judíos que estarían siendo ridiculizados en forma encubierta.

Adicionalmente la minoría palestina de Israel se ha visto expulsada de la esfera pública. El "proyecto de ley muecín" es sólo el último paso para hacerlos inaudibles, tanto como invisibles.

En particular Basilea Ghattas, un legislador palestino cristiano de la Galilea, ha denunciado el proyecto de ley también. Se comprometió a que las iglesias en Nazareth, Jerusalén y Haifa, transmitirían la llamada del muecín a la oración si se pone un bozal a las mezquitas.

Para Ghattas y otros el proyecto de ley es tanto un asalto a la identidad de la comunidad palestina asediada como lo está por su carácter musulmán. Netanyahu, por el contrario, ha rechazado las críticas mediante la comparación de las restricciones propuestas a las medidas adoptadas en países como Francia y Suiza. Lo que es bueno para Europa, argumenta, es bueno para Israel.

Salvo que Israel, apenas es necesario señalarlo, no está en Europa. Y sus palestinos son la población nativa, no inmigrantes.

Haneen Zoabi, otra legisladora, observó que la legislación no se trataba sobre el "el ruido en los oídos [judíos de Israel], sino el ruido en sus mentes". Sus temores coloniales, dijo, son evocados en la "continua y vibrante presencia palestina en Israel, una presencia que se supone que fue extinguida en 1948 con la Nakba, con la creación de un estado judío sobre las ruinas de la tierra natal de los palestinos.

Ese punto fue ilustrado de forma inadvertida durante el fin de semana por los incendios que asolaron los bosques de pinos y las casas vecinas por todo Israel, alimentados por los fuertes vientos y los meses de sequía.

Algunos anuncios en los medios sociales paladearon el fuego como castigo de Dios por la "ley muecín".

Con muy pocas pruebas Netanyahu acusó a los palestinos de provocar incendios "terroristas" para quemar el Estado de Israel. El primer ministro israelí necesita distraer



la atención por su desinterés frente las advertencias de hace seis años, cuando incendios similares golpearon los densos bosques de Israel y representan un peligro de incendio.

Si resulta que algunos de los incendios fueron provocados a propósito, Netanyahu no tendrá interés en saber por qué.

Muchos de los bosques fueron plantados hace décadas por Israel para ocultar la destrucción de cientos de pueblos palestinos, después de que el 80 por ciento de la población palestina -unas 750.000 personas- fuera expulsado más allá de las nuevas fronteras de Israel en 1948. Hoy viven en campos de refugiados, incluso en Cisjordania y Gaza.

Según los estudiosos israelíes, los fundadores europeos del país hicieron del árbol de pino un "arma de guerra", usándolo para borrar cualquier rastro de los palestinos. El historiador israelí Ilan Pappé llama a esta política "memoricidio".

Los olivos y otras especies nativas como el algarrobo, la granada y los cítricos también fueron arrancados a favor del pino. La importación de los paisajes de Europa era una manera de asegurarse de que los inmigrantes judíos no sientan nostalgia.

Hoy en día, para muchos judíos de Israel, sólo el muecín amenaza este idilio artificial. Su intermitente llamado a la oración emana de las docenas de comunidades palestinas que sobrevivieron a las expulsiones en masa de 1948 y que no fueron reemplazadas por los pinos.

Al igual que un fantasma no deseado, el sonido ahora persigue a las ciudades judías vecinas.

El "proyecto de ley muecín" tiene como objetivo erradicar los restos auditivos de Palestina tan completamente como los bosques de Israel borrarón sus partes visibles y tranquilizar a los israelíes que viven en Europa en lugar del Oriente Medio.

Jonathan Cook es un periodista independiente que reside en Nazaret.

Fuente:

<http://www.thenational.ae/opinion/comment/the-fantasy-at-the-centre-of-israels-muezzin-bill>

Esta traducción se puede reproducir libremente a condición de respetar su integridad y mencionar



al autor, a la traductora y Rebelión como fuente de la traducción.